



## La Presidenta y la Junta Directiva de la Casa de Castilla-La Mancha en Madrid

Tienen el gusto de invitarle, dentro del Aula de Pensamiento “**Antonio Rodríguez Huéscar**”, a la conferencia titulada: “**Sobre Ortega y Gasset y El Quijote**”.

Ponente: **D. Jesús Ruiz Fernández**, Catedrático de Filosofía del IES Lázaro Cárdenas de Villalba y Profesor Asociado de la Universidad Autónoma.

Presenta: **D<sup>a</sup> Juana Sánchez-Gey Venegas**, Profesora Titular de Filosofía de la UAM.

Coordina: **D. Ciriaco Morón Arroyo**, Director del Aula.

Día 10 de Enero de 2014, a las 19:00 horas.  
C/ Paz, núm. 4 – 1º - 28012 MADRID  
Telf.: 91-522-72-78  
Salón de Actos.



Junta de Comunidades de  
Castilla-La Mancha

Hablar de Ortega y Gasset y del *Quijote* en presencia de tan eminentes especialistas en ambos temas da un poco de miedo, máxime cuando voy a intentar decir un par de cosas nuevas. Nuevas en la medida en que puedo hacerme cargo de la bibliografía, sobre todo la cervantina ya con más brazos que el gigante Briareo. Pero qué lugar mejor que la Mancha, o por lo menos la Casa de La Mancha para las quijotadas. De cualquier forma, si meto mucha la pata, que Juana o Ciriaco me salgan al paso, cual Caballero de la Blanca Luna, y que me manden a mi pueblo, Villarrobledo, a cumplir penitencia un año.

Yo tengo una interpretación del *Quijote* que es la siguiente: el *Quijote* es la traslación al plano literario de la guerra que en aquel momento está librando el Imperio español, la España de la Contrarreforma, la España del Concilio de Trento, con Europa. Dicho de otra forma, la guerra entre la Edad Media y la Edad Moderna. En el plano literario, la guerra que Cervantes hace a don Quijote. ¿De qué se burla Cervantes?, se pregunta Ortega y Gasset. Cervantes sabía, como dice Nietzsche, que, no con la cólera, sino con la risa se mata. Por eso el *Quijote* es una guerra que es una burla. Pensarán ustedes que estoy simplificando. Y es cierto: estoy simplificando. Pero es que quiero hacerme entender. ¿O es que piensan que podemos entendernos sin simplificar? Lo que

digo se puede matizar. Se puede matizar hasta el infinito. El problema es que en el infinito se esfuman los conceptos. Por otra parte, no creo, claro está, que Cervantes escribiera el *Quijote* para eso. En una obra literaria, las ideas no son el fin; pero, quieras o no, las ideas del autor están ahí. La literatura es una forma de expresión, podría decirse, traslúcida: las ideas están ahí, solo que no nítidas y requieren interpretación. Ya lo dijo Cervantes: el *Quijote* tiene que ser interpretado. Pues ya me dirán ustedes si mi interpretación les parece o no nueva. Yo, desde luego, solo la he visto apuntada por Hatzfeld, un cervantista alemán, profesor en Washington, en un artículo de 1948, que pasó, por cierto, sin pena ni gloria.

Y, con respecto a Ortega y Gasset, otra idea que no he visto en la bibliografía es que se equivocó por completó en su interpretación del *Quijote*, que lo interpretó del revés. Para Ortega y Gasset, el *Quijote* es la crítica que Cervantes, que sería Europa, la Edad Moderna, hace a don Quijote, que sería el Imperio español, la España de la Contrarreforma, del Concilio de Trento, la Edad Media Como ven, lo contrario de lo que yo digo. Lo que pasa es que es la interpretación de entre las recientes que más éxito ha tenido. Así, siguiéndole, Américo Castro, José Luis Abellán y otros, nos han presentado a un Cervantes europeo y moderno. Y no es esto, no es esto. Yo creo que es un error identificar a don Quijote con España. "Él es España", dice Dámaso Alonso. Y no, no. Don Quijote es un símbolo universal, y a ello obedece su éxito universal. Cuando un guatemalteco lee extasiado el *Quijote*, ¿se va a acordar de España? ¡Qué tiene que ver Otelo con los ingleses! ¿Y Edipo con los griegos? Son símbolos universales. Pero, si don Quijote, el personaje, es el símbolo universal, y no es España, ¿quién es España?: el *Quijote*, el libro, Cervantes. Yo creo que el error que subyace a este tipo de interpretaciones es el no haber contemplado a Cervantes en su contexto histórico, que es la mentalidad del siglo de Oro, del Barroco español. Ciriaco es de los pocos que no han caído en este error.

Y sin embargo Ortega y Gasset podía haber proporcionado una interpretación acertada del *Quijote*. Porque disponía del instrumento necesario para ello: la razón vital. Lo que pasa es que cuando Ortega y Gasset se ocupó del *Quijote* era muy joven y todavía no tenía la razón vital. Luego, cuando la tuvo (me imagino) se daría cuenta, y, (supongo), ya no quiso volver y revolver en su interpretación primeriza. De modo que, si me permiten ustedes, me voy a tomar la libertad de interpretar el *Quijote* según la interpretación que Ortega y Gasset podía haber hecho y no hizo.

Voy a contarles cómo llegué a mis conclusiones. Fue a través de Oliva Sabuco. Oliva Sabuco es una filósofa manchega (también manchega), de Alcaraz, Albacete, coetánea de don Quijote, con la que se podía haber encontrado si hubiera tomado la derrota de Alcaraz, en lugar de las de de Puerto Lápice y El Toboso. No es conocida hoy día, aunque en el siglo XVI tuvo mucho éxito. Hay quien ha dicho que Oliva Sabuco es la filósofa más importante de toda la historia de Castilla-La Mancha. Y, además, mujer. Merecería una sesión en este Aula de Pensamiento manchego. Escribió en 1587, ¡con 25 años!, un libro titulado *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre*, un diálogo entre pastores, una maravilla literaria. Lope de Vega la llamó la décima musa. En este libro, que es pionero en la medicina psicosomática, podemos encontrarnos con que los desengaños de la vida van minando nuestra salud, produciéndonos enfermedades, hasta que al final sobreviene la muerte con el desengaño total, con la pérdida de toda ilusión, con el convencimiento de que en este mundo todas nuestras ilusiones se estrellan, de la vanidad de la vida, de que todo este mundo es engaño. Ortega y Gasset, por cierto, también pensaba que no se puede vivir sin ilusiones. Pero yo rápidamente me acordé del *Quijote*, porque esto es lo que le pasa a don Quijote. Hay un momento crítico en la magna obra, en la aventura del barco encantado, en que dice don Quijote: "todo este mundo es máquinas y trazas", "yo no puedo más". Yo no puedo más. Todo este mundo es máquinas y trazas: todo este mundo es engaño. Luego, poco después, cuando recobra la cordura, una vez transfigurado, resucitado en Alonso Quijano, se lamentará de que su desengaño haya llegado demasiado tarde. Pero aquí tenemos dos libros de la misma época, la *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre* y el *Quijote*, tratando los dos de los desengaños de la vida y de que todo este mundo es máquinas y trazas. Mientras tanto, en Europa, está irrumpiendo el hombre moderno, que se quiere comer el mundo... y aquí estamos con que todo este mundo es máquinas y trazas.

Hay una cosa que dice Oliva Sabuco, que es que no hace falta saber mucho para ser feliz: con mi libro y fray Luis de Granada se puede ser feliz, dice. ¡Fray Luis de Granada, que piensa que el mucho saber es malo..! Claro, eso lo sé yo ahora; entonces no sabía nada de fray Luis de Granada. ¿Quién era este fray Luis de Granada de quien no había oído una palabra ni en el Instituto ni en la carrera. Es más conocido fray Luis de León, el de "qué descansada vida la del que huye del mundanal ruido". Pensé que quizás en literatura, y pregunté a mis compañeros de literatura. Y nada, no habían oído ni una palabra en la carrera. Por supuesto, en los planes de estudio de Bachillerato no entra. Me puse a buscar sobre este fray Luis de Granada, y me encontré con que había

sido el autor más leído en nuestro Siglo de Oro. Y no solo por los cultos, sino por todo el mundo. Cuentan sus biógrafos que lo leían las mozas del cántaro, y que en las fruterías se leía con fervor. No sé cómo harían esto, me imagino que alguien leería y los demás escuchaban. Pero, el caso es que fray Luis de Granada fue el autor más editado en España en los siglos XVI y XVII, y más traducido en el mundo en esas fechas. Fray Luis de Granada fue el padre espiritual de nuestro Siglo de Oro. Fue el padre espiritual de Oliva Sabuco, de los místicos (Santa Teresa -Ciriaco lo sabe), Quevedo... Cervantes. No se puede entender el *Quijote* sin tener en cuenta que fray Luis de Granada es su padre espiritual.

La parte filosófica del pensamiento de fray Luis de Granada es el ascetismo. El ascetismo es una filosofía muy antigua. Suele ir unida a la religión, como en su caso, aunque no tiene por qué. Se basa en la idea de la vanidad de la vida, de que la vida es un engaño. ¿Pero en qué consiste este engaño, cuál es su causa?: la soberbia, creerse un dios. La soberbia, "la divinización o el endiosamiento de la vida", como dice Zubiri, ha sido el pecado capital entre los capitales. Él se refiere, claro está, a la religión cristiana; pero yo pienso que en todas las religiones. En Homero, en los poemas homéricos, la soberbia y la vanagloria (la *hybris*) es castigada por los dioses, envidiosos de la felicidad humana, con *ate*, locura, que ocasiona la ruina del personaje. Pero la idea es mucho más antigua. Lévy-Bruhl creyó hallarla en los pueblos primitivos. Incluso en nuestros días la tenemos en la frase de "tocar madera". Vas en el coche, se te ocurre decir: qué bien funciona, qué buena compra hemos hecho, e inmediatamente se rompe. Claro, no has tocado madera. En el frontispicio del templo de Apolo en Delfos (que era para los griegos como La Meca para los musulmanes) estaba escrito, dicen que con letras de oro: "conócete a ti mismo", que significaba: sabe que no eres un dios. Sócrates convirtió el conócete a ti mismo, sabe que no eres un dios, en el lema de su filosofía. Y de él pasó a San Agustín, quien lo cristianizó en el sentido de: sabe que no eres un dios, sino de Dios. Esto es lo que se llama "socratismo cristiano", y este es el pensamiento de fray Luis de Granada, de Oliva Sabuco y de Cervantes. La idea de la vanidad de la vida, de que todo este mundo es engaño, máquinas y trazas, de que en él todas nuestras ilusiones se estrellan. Y de que nuestro único refugio es Dios, y la única ilusión plausible es la ilusión de la otra vida.

Si don Quijote es un símbolo universal ha de contener una verdad humana, importante, antigua. Y yo creo que es precisamente esta idea del despropósito de la *hybris*, cuyo caldo de cultivo inmediato es el siglo de Oro español. Don Quijote es muy

soberbio, no para de vanagloriarse: “Yo sé quien soy, y sé que puedo ser, no sólo los que he dicho, sino todos los doce Pares de Francia, y aun todos los nueve de la Fama, pues a todas las hazañas que ellos todos juntos y cada uno por sí hicieron se aventajarán las mías”. “Pero dime por tu vida -le dice a Sancho-: ¿has visto más valeroso caballero que yo en todo lo descubierta de la tierra?” Don Quijote no se conoce a sí mismo. Una de las acepciones de *quijotismo* en el Diccionario es “engreimiento, orgullo”.

Los encantadores envidiosos que trastocan todas las aventuras de don Quijote, que trasmutan sus aventuras en malaventuras, yo creo que están en la línea de los envidiosos dioses griegos. El tema de los encantadores "invidiosos", que persiguen a don Quijote, es omnipresente en el libro. El encantador Frestón, que le robó el aposento de los libros, y que convirtió los gigantes en molinos para (envidioso) quitarle "la gloria de su vencimiento"; los encantadores que truecan "los escuadrones de enemigos en manadas de ovejas", el Caballero de los Espejos en Sansón Carrasco, el esposo de la hija de doña Rodríguez en el lacayo Tosilos para (envidiosos) quitarle también "la gloria" de su vencimiento; el encantador envidioso que muda la princesa Dulcinea en aldeana. Incluso hay un pasaje en el libro que apunta en esta dirección, en la de que los encantadores envidiosos son los envidiosos dioses griegos. En el episodio de Maritornes en la venta, después de la malaventura de coscorriones que le arrea el arriero, dice don Quijote a Sancho:

Sólo te quiero decir que, envidioso el cielo de tanto bien como la ventura me había puesto en las manos, o quizá (y esto es lo más cierto) que, como tengo dicho, es encantado este castillo, al tiempo que yo estaba con ella en dulcísimos y amorosísimos coloquios, sin que yo la viese ni supiese por dónde venía, vino una mano pegada a algún brazo de algún descomunal gigante y asentóme una puñada en las quijadas.

"Envidioso el cielo de tanto bien como la ventura me había puesto en las manos", dice. Aunque inmediatamente se cambia a la otra opción para no resultar herético, pero el trasfondo se ve.

Creo que la crítica en general no ha dado la importancia debida al último capítulo del *Quijote*. Y no sé yo... creo que el final de un libro es importante. Si nos fijamos en las primeras palabras que pronuncia Alonso Quijano nada más recobrar la cordura, en quien don Quijote se ha transfigurado, resucitado, nos encontramos con que Dios ha sido misericordioso con él. A pesar de sus pecados. ¿De qué pecados habla?, ¿cuáles son los

pecados de don Quijote? Dice que le ha sacado de la ignorancia y que se ha desengañado. La misericordia es haberle devuelto la razón; la ignorancia, el creerse los libros de caballerías; el desengaño, de las caballerías. ¿Pero y los pecados? Hay una frase muy interesante (estamos con las primeras palabras que pronuncia Alonso Quijano una vez recobrada la razón), una frase muy interesante que contiene una palabra que a mí me parece la clave de la obra. Dice: "ya me son odiosas todas las historias profanas de la andante caballería". "Ya me son odiosas todas las historias profanas de la andante caballería". La palabra "profanas" me llama mucho la atención. Lo profano es lo opuesto a lo sagrado, lo mundano frente a lo divino. La ignorancia y el desengaño son las caballerías; el pecado, las caballerías profanas, mundanas. En el Quijote apócrifo de Avellaneda (que, por supuesto, no se puede comparar con el de Cervantes; aunque está muy bien, a mí me ha ayudado mucho a entender el de Cervantes), Mosén Valentín, el cura le dice a don Quijote que "anda en pecado mortal" y que "deje esas vanidades de aventuras". Cervantes no habla nunca de fray Luis de Granada; pero Avellaneda sí. En la primera página de su libro. La primera parte del *Quijote* acaba con que llevan a don Quijote enjaulado a su pueblo. Ahí es donde continúa Avellaneda. Pues bien, en su pueblo se cura don Quijote a base de "pistos y cosas conservativas y sustanciales", junto con algunas lecturas por consejo del cura Pedro Pérez y de maése Nicolás el barbero, entre las que estaba la *Guía de pecadores* de fray Luis de Granada, "con la cual lición, olvidándose de las quimeras de los caballeros andantes, fue reducido dentro de seis meses a su antiguo juicio, y suelto de la prisión en que estaba".

Por lo que han aventurado los críticos que Avellaneda sería dominico, porque fray Luis lo era; pero, como ya vimos, en aquel tiempo a fray lo leían los dominicos y todo el mundo. Y Avellaneda y Cervantes formaban parte de ese mundo ascético. Cervantes es un asceta. Cervantes es Alonso Quijano. De él es el último capítulo del *Quijote*, mientras que de don Quijote son los ciento y pico restantes. "El más profano de nuestros escritores" llamó Ortega y Gasset a Cervantes. De eso nada.

Hay que tener en cuenta lo que se estaba ventilando en ese momento en la historia. La Edad Moderna está rompiendo con la Edad Media. ¿Pero qué son la Edad Moderna y la Edad Media? La Edad Media es Dios, la religión, la fe, lo sagrado; la Edad Moderna es el mundo, el hombre, la razón, lo profano. Mientras que Europa se empieza a lanzar a una aventura mundana y humanista, en la que la ciencia y la industria van a cambiar la faz de la Tierra, España, sin querer sumarse al carro de la modernidad, permanece anclada en la Edad Media, porque considera ese intento vano y soberbio. El mensaje del

*Quijote* es que la aventura moderna es una quijotada. El *Quijote* solo se podía haber escrito en España. Nuestra mejor obra literaria es, como dijo Heine, "la mayor sátira contra el entusiasmo humano".

Y si tenemos a Cervantes al principio de la Edad Moderna avisando: os vais a estrellar, tenemos a Ortega y Gasset al final evaluando, constatando la hecatombe. En ambos casos, aviso y evaluación, desde España. La filosofía de Ortega y Gasset es una crítica de la Edad Moderna. No siempre, porque en Ortega y Gasset hay etapas (Ciriaco es pionero en el establecimiento de estas etapas). En la etapa en que se ocupó del *Quijote* no fue crítico con la Edad Moderna, por eso lo malentendió.

Lo mismo que nosotros no podemos entender (porque ya no estamos en la Edad Moderna) cómo entonces todo el mundo creía que la ciencia y la industria, a las que ya me he referido, pero también ideales, como los de libertad e igualdad, que están en el *Quijote*, que son de don Quijote, iban a solucionar todos los problemas de la humanidad, nos iban a hacer felices. Soberbia pura. Cuando algunos católicos, como Chesterton, se lamentan de que la Edad Moderna desencantara el mundo al hacernos perder la ilusión de la otra vida, no tienen razón, porque lo que hizo la Edad Moderna fue sustituir un encantamiento por otro, el encanto sagrado por el profano. ¿Qué pasa? Que en el siglo XX se comienza a hacer balance, y se constata que, si el progreso material había sido evidente, no fue así con el espiritual, pues el hombre no era mejor ni más feliz. Téngase en cuenta que el siglo XX es el siglo de las dos guerras mundiales, de Auschwitz, la bomba atómica, las antiutopías. Ortega y Gasset atribuirá la causa de este fracaso, lo mismo que Cervantes, a la soberbia. Lo que pasa es que esta soberbia ya no será un pecado religioso (hay mucha distancia de años, de siglos), sino un pecado contra la vida. Llamará a esta soberbia razón pura, y propondrá su superación con la razón vital. Su crítica de la Edad Moderna fue concomitante con su descubrimiento de la razón vital.

¿Qué es la razón vital? La razón vital es la cosa más sencilla, cotidiana y de Perogrullo que hay. Razón vital. ¿Qué es la razón?: comprender las cosas, hacernos una idea de ellas. Vital, la vida, ¿qué es la vida? La vida es movimiento. Cuando alguien está mucho tiempo sin moverse, mala señal. Incluso durmiendo nos movemos. Razón vital es el movimiento de las ideas. Pero, ¿por qué se mueven las ideas, por qué cambian? Porque no son buenas, porque son siempre demasiado simples comparadas con la complejidad de las cosas. Nos hacemos una idea de una cosa o una persona, hasta que choca con algún aspecto de ella en el que no habíamos caído, y entonces tenemos

que reformar nuestra idea para que tenga cabida. Y esto es un proceso interminable Pero yo quiero que caigan en la cuenta de que simplicidad es lo mismo que exageración. Exagerar no es agrandar, sino fijarnos solo en un aspecto, desentendiéndonos de los demás. Los molinos tienen sin duda aspecto de gigantes, lo que pasa es que además de su gigantismo tienen otros muchos aspectos; Dulcinea sin lugar a dudas tiene un punto de princesa, pero que habrá que sumarse otros muchos: aldeana, etc.

Quiero decir que todos somos quijotes, que todos nos hacemos ideas simples y exageradas de las cosas. Lo mismo que don Quijote veía castillos donde había ventas, así nosotros también construimos castillos en el aire, y luego, cuando nos estrellamos contra ellos, nos damos cuenta que son ventas. Primero son los castillos, luego las ventas; primero son los gigantes, luego los molinos.

Y así es la vida. Es lo que hay, como dicen. Idea exagerada, topetazo y caída no son ningún juego. Es por lo que me parecen desacertadas las interpretaciones del *Quijote* como juego. Como Torrente Ballester, en su libro *El Quijote como juego*, donde dice que don Quijote juega a caballero andante, que no se lo cree. Vamos a ver: el *Quijote* es un gran juego, está lleno de juegos, Cervantes no para de jugar; pero don Quijote no juega.

Cervantes se lo pasaría bomba escribiendo el *Quijote*, y nosotros nos reímos, porque lo vemos a distancia, como espectadores; pero a don Quijote no le hace ninguna gracia. Como dice Chaplin en *Candilejas*, la vida desde lejos es un comedia, pero desde cerca una tragedia. La risa, el humor, la comedia, lo cómico, son producto del choque entre las ideas y la realidad. Chocamos, nos caemos y nos reímos. Por eso, lo que más risa produce es una buena costalada, y, como dice Platón, más cuanto más soberbio es el que cae. El *Quijote* es el libro que más ha hecho reír, dice Nietzsche; pero también se espanta ante la crueldad que puede alcanzar en algunos momentos. Nabokov llamó al *Quijote*: “enciclopedia de la crueldad”. Hay que tener en cuenta que a don Quijote le pasan por encima un rebaño de ovejas y una manada de toros, y cuando ya no esperas que le pasen por encima más bichos, lo pisotea una piara de cerdos. Estoy más bien con estos autores que con quienes han visto una risa *piadosa* en el *Quijote*, en el sentido de que Cervantes a pesar de todo siente algo de simpatía por don Quijote. Yo creo que lo que pasa es que Cervantes también pone a caldo la propia realidad, y entonces esta burla atempera la burla al caballero. Donde mejor se ve es en las dos cartas que don Quijote escribe en Sierra Morena. Una, la carta a Dulcinea que tiene que llevar Sancho. Es completamente ridícula: “Soberana y alta señora”, tal, tal, tal, "Tuyo hasta la muerte, el

Caballero de la Triste Figura”. A la que sigue inmediatamente después y sin solución de continuidad la igualmente ridícula de los pollinos: “Mandaré vuestra merced, por esta primera de pollinos, señora y sobrina, dar a Sancho Panza, mi escudero, tres del los cinco que dejé en casa”.

Con lo que sí estoy con Ciriaco es con que Sancho Panza es otro quijote. Sancho se traga que va a ser gobernador de una ínsula e incluso que lo es. Y en la aventura de los cueros de vino ve la cabeza del gigante Pandafilando de la Fosca Vista tajada "cercén a cercén como si fuera un nabo", y luego, como no puede encontrarla, piensa que es por encantamiento. Se ha dicho que hay una inversión de papeles, que don Quijote se va sanchificando, y Sancho, quijotizando, pero mi parecer es que ambos permanecen igual de quijotes desde el principio hasta el final. Cuando les tocan el tema de las caballerías, porque, si no, los dos se muestran perfectamente sensatos. Si don Quijote y Sancho fueran tan contrapuestos como se ha dicho, no podrían estar juntos, no serían uña y carne. Con lo que no estoy de acuerdo con Ciriaco es con que el quijotismo de ambos sea de distinta índole: locura el de don Quijote, simplicidad el de Sancho. Yo creo que los dos son igual de simples. Más que nada porque don Quijote no está loco. Esto lo ha visto muy bien el psiquiatra Carlos Castilla del Pino: si don Quijote está loco, entonces todos estamos locos. El pueblo, es decir, el lenguaje, tampoco ve locura en don Quijote. En las tres palabras del diccionario: *quijote*, *quijotada* y *quijotismo* no aparece la locura. No me gusta mucho la definición que da el Diccionario de *quijote*, me parece retorcida, culta. La gente ve a un quijote como un idealista, utópico, inocente, inmaduro. Yo creo que "iluso" podría venir bien: un quijote es un iluso.

Es por lo que Cervantes es otro quijote. Anda recaudando dinero para las empresas bélicas españolas mientras va concibiendo el *Quijote*, del que he dicho que es su expresión literaria. La Armada Invencible, la armada que jamás ganó una batalla, sí que fue una quijotada, soberbia pura. Si don Quijote veía gigantes, Cervantes veía pecados. Pero, ¿es que hay alguna diferencia entre un gigante y un pecado? También hay una soberbia religiosa. Hay una soberbia mundana que es creerse un Dios, y una soberbia religiosa que es creerse de Dios. Me da la impresión de que san Agustín volvió a meter la soberbia en el ascetismo socrático con su invento del socratismo cristiano. Y que hay que completar a Zubiri: efectivamente la soberbia es el pecado capital entre los capitales "en" la religión, pero además es el pecado capital entre los capitales "de" la religión.

Pero, si no está loco, ¿qué le pasa a don Quijote? Porque está claro que algo no funciona en don Quijote. Y yo creo que lo que no le funciona es la razón vital. Antes he dicho: razón vital es el movimiento de las ideas. Y las ideas se mueven, cambian porque nunca son buenas, porque siempre son demasiado simples comparadas con la complejidad de las cosas. Nos hacemos una idea de una cosa o una persona, hasta que choca con algún aspecto de la persona o cosa en el que no habíamos caído. Entonces tenemos que reformar nuestra idea para que tenga cabida. Pero don Quijote no lo hace. Ciriaco lo ve muy bien en su libro: don Quijote tenía que haber cambiado su idea sobre los gigantes después del batacazo. Pero no lo hace. ¿Por qué? Porque no ve el error, el choque; sigue pensando que son gigantes; tiene el comodín de los encantadores. “No hay que hacer caso destas cosas de encantamientos”, le dice a Sancho. Y esto ya no es qui jotismo, esto es otra cosa peor, esto es fanatismo. Yo creo el don Quijote de Cervantes es más que un qui jote. Y que hay dos tipos de qui jotes: el qui jote puro, la razón pura, y el qui jote vital, la razón vital.

La Edad Media fue muy fanática, su fanatismo fue religioso; la Edad Moderna fue también muy fanática, su fanatismo fue racional. Pero en la crítica de la Edad Moderna Ortega y Gasset podía haberse aliado con Cervantes. ¿Por qué no lo hizo? Pues porque cuando se ocupó del *Quijote*, que fue en *Meditaciones del Quijote*, libro de 1914 (estamos en 2014, ya ha pasado un siglo, ¡cómo pasa el tiempo!), y en *Meditación del Escorial*, de 1915, tenía 31 y 32 años, era muy joven, y aun no tenía la razón vital. Luego, cuando la tuvo, me imagino que se daría cuenta, pero que ya (supongo) no quiso volver y revolver en su interpretación primeriza. La prueba es que ya no se ocupó del *Quijote* en profundidad, salvo en referencias dispersas y puntuales. Y eso a pesar de la devoción que sentía por el *Quijote*, del que había dicho que sería el último libro que seguirían leyendo los hombres cuando ya hubieran quemado todos

En muchas de las conferencias de esta Aula de Pensamiento a las que he asistido se ha intentado referir el tema objeto de la conferencia a la actualidad. ¡Muy bien hecho!, porque lo importante es ver para qué sirve todo esto; que no se quede en mera historia. Yo creo que Ortega y Gasset, y la filosofía posmoderna en general, dan un gran paso al considerar todas nuestras ideas, en cualquier aspecto de la cultura, y tanto en la vida individual como en la historia, como provisionales, nunca definitivas. Son siempre qui jotadas, pero por lo menos ya no es qui jotismo fanático. Lo que pasa es que a esta postura yo le veo al menos dos inconvenientes. El primero es que las ideas van cambiando sí, pero a base de ganar en complejidad, de modo que podemos llegar a

perdernos en una selva de complejidad. Por poner un ejemplo, lo sencillos que eran antiguamente los planes de estudios, frente a la selva de competencias, objetivos, criterios de evaluación, etc., etc., que hay ahora. La LOMCE introduce una cosa nueva que se llama "estándares de aprendizaje evaluables". Es iluso creer que se va a aprender algo con todo esto. Por otra parte, no acabo de ver claro esto de los ilusos provisionales. Eso de que decía Ortega y Gasset, de que sin ilusiones no se puede vivir, habría que hacer la prueba. Quizás sea mejor vivir, admitiendo de una vez por todas, que no se entiende nada que seguir, como hasta ahora, creyendo ilusamente que se entiende algo.

.